

Mapa del Pensamiento Social Cristiano en Nuestros Tiempos

Nicole Sáez Pañero

Terapeuta en Act. Física y Salud

Encargada Nacional de Formación Juventud Demócrata Cristiana

Integrante Academia de Formación Política Centro Democracia y Comunidad

El socialcristianismo es una corriente cuyos orígenes se remontan al siglo XIX, basado en la Doctrina Social de la Iglesia (DSI), surge como respuesta a una sociedad industrializada, con una gran problemática social producto de un creciente liberalismo y un desarrollo filosófico individualista. La DSI es el conjunto de criterios que la Iglesia propone a partir del Evangelio para orientar el discernimiento de los creyentes en una situación social determinada¹. Se inicia con la intervención de León XIII con la encíclica Rerum Novarum (1891) y continúa hasta nuestros tiempos.

El pensamiento socialcristiano presenta una propuesta ética y moral que los cristianos han construido como comunidad, orientada a defender la dignidad de la persona humana, como ser único e irrepetible que se desarrolla plenamente mediante el ejercicio de su libertad, transformándolo en co-creador del mundo que lo rodea².

Hoy, más de un siglo después, vivimos en un mundo que ha experimentado enormes cambios, que incluyen aspectos; científicos, tecnológicos y culturales. Actualmente tenemos mayor acceso a la información, y grandes posibilidades de relacionarnos en una cultura globalizada.

Nuestra sociedad ha desarrollado una mayor conciencia respecto a la relevancia que cumplen en nuestro desarrollo personal; la educación, la salud, el medio ambiente y el trabajo. Las personas exigen espacios de mayor participación y demandan una mejor democracia, más transparente, inclusiva y exenta de todo tipo de discriminación.

A su vez estos cambios también han traído consigo transformaciones sociales menos beneficiosas para el ser humano. El materialismo ha dado grandes pasos en nuestra cultura, lo que incluso ha permitido que se termine valorando a las personas por lo que tienen y no por lo que son.

Una creciente preponderancia del individualismo, en donde el “yo” ocupa un lugar más importante que el “nosotros”, ha relegado a un segundo plano la importancia de construir lazos dentro de una comunidad. Situación que ha desplazado a valores fundamentales como la fraternidad y la solidaridad, siendo reemplazados por un asistencialismo puro hacia aquellos más desposeídos.

La riqueza ha crecido en términos absolutos, pero así también lo ha sido la desigualdad social. El fortalecimiento de un modelo económico centrado en lucro, con escasa regulación y logrando un “bien” sólo para unos pocos, ha generado un sentimiento de frustración en las distintas capas de la sociedad, principalmente en aquellas personas que no reciben beneficio alguno y se sienten abusadas por el sistema imperante.

Un debilitamiento del plano afectivo y la falta de desarrollo espiritual en las personas, han afectado incluso el pilar de nuestra sociedad, la familia. Ya que las personas no se han educado conjugando el amor, la verdad y el respeto mutuo. Algo pasa en Chile, que nos han llevado a destacarnos como el segundo país a nivel mundial con la mayor tasa de suicidios

¹ Monseñor Alejandro Goic, Conferencia : Por un Mundo Más Humano y Más Justo, Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, 2005, Pág. 16.

² Ignacio Agote Iglesias, “Pensamiento Social Cristiano”, 2008.

adolescentes, siendo superado sólo por Corea del Sur.³ La falta de apoyo emocional y el desenfoque de las reales prioridades de nuestro diario vivir, nos tienen en una situación de urgencia.

Maritain nos dice que el hombre es un universo de naturaleza espiritual, dotado de razón y libertad y un centro inagotable de conocimiento, de amor y de libertad. Lo que nos debe hacer recordar que frente al nuevo escenario que estamos viviendo, donde las consecuencias de la modernidad no han sido del todo positivas, debemos volver a leer los planteamientos del social cristianismo y su visión de la construcción del hombre y el mundo. Ya que si bien es otra la realidad a la cual el pensamiento social cristiano surgió como respuesta, es el mismo objetivo al cual pretende dar solución, que no es otro, sino buscar una respuesta humanista integral y fraterna, a través de su conjunto de enseñanzas sobre el orden social, buscando estimular la realización plena del hombre en su perspectiva terrestre y trascendente⁴.

Nuestra mirada a los cambios sociales surgidos por la modernidad y la globalización, deben ser considerados como una oportunidad. Entendiendo que la difícil situación en que nos encontramos hoy, requiere de indicaciones fundamentales que propongan orientaciones válidas que colaboren al progreso del hombre y su mundo⁵. Frente a este escenario los principios social cristianos vuelven a tomar preponderancia y ratifican su vigencia en el tiempo. Sólo con la caridad, iluminada por la luz de la razón y de la fe, es posible conseguir objetivos de desarrollo con un carácter más humano y humanizador.⁶

Los desafíos actuales exigen que seamos capaces de transmitir esperanza con nuestros principios, pero no sólo con las palabras, sino también con nuestras acciones. Los cristianos debemos ser misioneros de una sociedad nueva⁷, en la cual nuestro actuar demuestre transparencia y coherencia. Siendo respetuosos con nuestro prójimo y colocándonos con humildad disponibles para aportar a este proyecto colectivo. Un real cambio de nosotros que se transforme en un reflejo de los valores que esperamos implementar en la sociedad, nos permitirá recuperar lentamente la confianza de aquellos que dejaron de creer tanto en la clase política, como en la iglesia.

La ética del desarrollo integral de la persona, nos exige preocuparnos por la *dignidad del ser humano* y su desarrollo dentro la sociedad, defendiendo su libertad y el respeto irrestricto a los derechos humanos. Así también la dignidad del ser humano se verá resguardada en la medida que seamos capaces de proteger sus necesidades básicas, como una salud oportuna, una educación de calidad, un trabajo y una vivienda digna.

La *solidaridad* es indicada y recomendada como una actitud moral de fondo que nos permite resolver problemas urgentes, como por ejemplo: asignarle nuevamente a la comunidad un importante rol dentro de la sociedad, ya que la persona es un ser social que sólo se realiza como tal dentro de una comunidad. El fortalecimiento de este principio fundamental nos forzará a salir de nuestro espacio individual y nos permitirá crear vínculos fraternos entre los individuos, fomentando que cada persona le reconozca un valor especial a su entorno, a su comuna y a su país. De este principio de solidaridad se deriva "la opción preferencial por los pobres (Puebla, 351), el cual subyace en el pensamiento social cristiano.

En la medida que trabajemos por un desarrollo de la persona y su comunidad, nos

³ Estudio del Ministerio de Salud de Chile: "Situación de los Adolescentes en Chile", estudio realizado por la Facultad de Medicina y el Departamento de Salud Pública de la Universidad Católica, Diciembre 2012.

⁴ Juan Pablo II, "Sollicitudo rei socialis", 1987.

⁵ Benedicto XVI, "Deus caritas est", 2006.

⁶ Benedict XVI, "Caritas in veritate", 2009.

⁷ Palabras escogidas del Padre Alberto Hurtado "Un fuego que enciende otros fuegos", 2005.

ayudará a volver a mirar nuestros cimientos, distinguiendo a la familia como el espacio básico en donde se deben abordar las carencias que ha provocado un modelo social competitivo. Para que la familia recupere su rol fundamental en la sociedad, debemos hacer esfuerzos por apoyarla, protegerla y respetarla. Recordando que independientemente de cómo se encuentre constituida, la familia siempre será la principal fuente de entrega de valores fundamentales y de amor incondicional.

Para resguardar el *bien común*, entendiéndolo como el “bien” de la colectividad en su conjunto y no la suma de los bienes particulares, debemos respetar la primacía del hombre sobre el trabajo, y el trabajo sobre la técnica, humanizando el modelo económico, regulando el sistema y privilegiando a la persona humana y el bien común, por sobre los intereses económicos de algunos particulares. Si logramos trabajar en esa línea podremos debilitar el egoísmo imperante y favorecer la justicia social.

En la lucha por disminuir la mala distribución de los ingresos en nuestro país y la búsqueda de la justicia social, encontramos la *subsidiaridad*, como un valor directamente relacionado con la solidaridad, el cual persigue respetar el desarrollo de la persona humana estableciendo, que ni el Estado ni la sociedad pueden sustituir la iniciativa y las responsabilidades de las personas, las familias y las comunidades. Pero que el estado si debe garantizar un espacio de libertad para que el individuo se desarrolle, así como debe ser capaz de entregar colaboración cuando la persona lo requiera.

En la construcción de esta sociedad, con respuestas claras frente a los nuevos retos que nos corresponde enfrentar, tenemos una doble misión. Por una parte sentimos un fuerte llamado a asumir sin miedos todo lo positivo que la globalización tiene, y al mismo tiempo debemos promover que esa globalización sea corregida en sus limitaciones para que este marcada por la solidaridad, por la justicia y por el respeto a los derechos humanos⁸. Debemos hacer eco de las palabras que nos dejó el Padre Alberto Hurtado, el cual indica que “El ideal cristiano es consumirse en llama, fuego y acción”, por eso hoy, no mañana, tenemos la responsabilidad de construir un país más justo y fraterno, promoviendo una sociedad pensante y participativa, donde cada uno de sus integrantes es consciente de su responsabilidad en el fortalecimiento de la democracia.

⁸ Carta Pastoral del Comité Permanente de la Conferencia Episcopal de Chile “Humanizar y Compartir con Equidad el Desarrollo de Chile”, 2012.